

Espacio público y conflictos en la construcción de la memoria política en Cartagena*

Raúl Román Romero
Universidad de Cartagena

Resumen

En este ensayo¹ se presenta un análisis sobre el proceso de exclusión física y simbólica de los sectores populares del espacio público y la manera como los sectores dirigentes de la ciudad de Cartagena se han apropiado sistemáticamente del escenario público para proyectar en él las acciones representativas de las élites de la ciudad. Así mismo se examina cómo ese proceso de apropiación simbólico del espacio público por parte de los sectores hegemónicos, tiene como fin construir una memoria histórica de la ciudad en la que los miembros de sus clases son los únicos que, con sus acciones, representan la fundación de la República y el Estado-Nación.

Palabras clave: espacio público, memoria histórica, centenarios, exclusión, negros y mulatos.

Abstract

In this essay is shown an analysis of the process on the physical and symbolic exclusion of the popular zones from the public area, and the way in which the leaders of the city of Cartagena have systematically taken advantage of the public stage to display in it the representative actions of the city elites. There is also an examination on how this process of symbolic appropriation of the public area by the powerful sectors, aims at building up a historical memory of the city in which the members of their own class are the only ones who, with their actions, represent the foundation of the republic and of the Nation –Estate.

Key Words: public area, historical memory, centuries, exclusion, black and mulatto people.

Introducción

Los estudios sobre la ciudad en el contexto de la actual globalización cobran significativa importancia. Antes de terminar el siglo XX algunos intelectuales advertían sobre los peligros que enfrentaba la ciudad como espacio donde se desenvuelve la sociedad debido al proceso de metropolización y la subordinación de que ésta es objeto por los sistemas autónomos de la economía y la administración capitalista mundial. Como expresión de esa advertencia se llegó a dudar de que la noción de ciudad como se conoció en la modernidad fuera la misma que se comenzaba a utilizar a finales del siglo XX. (Habermas 1984: 95-109 y Habermas, 1998: 5-6).

Con la crisis que enfrenta el proyecto del Estado-Nación, debido entre otras cosas a la transnacionalización de la economía que limita el ejercicio de la soberanía, el futuro de las ciudades se presenta sujeto a decisiones e imposiciones de índole transnacional que tienen un impacto directo o indirecto en el destino de cada ciudad. En este sentido, se genera una

* Public Area and Conflicts in the Construction of the Political Memory of Cartagena.

¹ El texto es uno de los resultados del proyecto de investigación *La construcción de una memoria histórica y política en Cartagena en el marco de las celebraciones centenarias*.

subordinación de los gobiernos nacionales y locales que vuelven dependientes las políticas para el desarrollo urbano de aquellos proyectos que convienen o son adecuados para el éxito de los intereses globales de poder.

En este contexto las ciudades colombianas y en particular las de la región Caribe necesitan ser repensadas en función de las limitaciones de su desarrollo, los problemas de la región y de las transformaciones que viven en relación con la variante posición que experimenta el gran Caribe en el proceso de reestructuración capitalista del mundo. Al igual que otras ciudades de la región caribeña las capitales del litoral Caribe colombiano, con su desarrollo heterogéneo, experimentan transformaciones sustanciales por razones diferentes, algunas asociadas con los problemas internos del país (violencia, desplazamiento forzado y los efectos colaterales del lavado de activos), otras con factores de orden internacional y algunas con la confluencia de estos dos factores.

Cartagena de manera similar a lo sucedido en otras ciudades de la cuenca del Caribe (Santo Domingo, Kingston, La Habana, San Juan) vive uno de los momentos más importantes en el desarrollo de la industria portuaria, y turística, al tiempo que se constituye en el centro histórico de mayor proyección en Colombia, sin embargo, hoy es cada vez más claro que los fenómenos locales, nacionales y globales que convergen en la ciudad a propósito de estos desarrollos, han impuesto tendencias que ponen en crisis la concepción que define a la ciudad como un espacio de todos, en este sentido la noción de espacio público experimenta un deterioro sustancial y aunque en su sentido normativo sigue siendo común, no todos lo pueden apropiarse, utilizar o percibir de la misma manera, y en este proceso comienzan a romperse de manera radical las formas de identificación e integración social de la ciudad. (Díaz-Quiñones, 1996).

Estas realidades que quebrantan profundamente la capacidad integradora de una ciudad como Cartagena, y que repercuten negativamente en otros factores bien conocidos como la debilidad en el ejercicio de la ciudadanía, de la democracia, la utilización de diferentes formas de exclusión, la inseguridad, y la violencia, obligan a mirar a la ciudad desde una óptica que permita valorar los efectos contradictorios de un desarrollo urbano que se ajusta a intereses particulares y a las necesidades del mundo global. (Ramírez Kuri, 1996:104-196).

La tendencia cada vez más popularizada de definir la ciudad, como la construcción dinámica del tejido social a través de diferentes agentes que actúan y se superponen a ella, ha llevado a una nueva comprensión del papel que deben ejercer los ciudadanos en el espacio público, sin embargo, la instrumentalización de este concepto y el esfuerzo por controlar el comportamiento social han llevado paulatinamente a que los habitantes participen de la construcción de la ciudad, ya no como agentes de la acción política sino como creadores y diseñadores del embellecimiento de la ciudad, lo cual de muchas maneras tiende a desplazar la condición política de los ciudadanos para convertirlos en custodios del buen comportamiento y de las prácticas ciudadanas positivas en beneficio del ornato de la ciudad.²

² La ciudad es un organismo vivo en constante proceso de construcción que refleja una sociedad inacabada y en constante transformación, la cual requiere de la activa participación de los diferentes actores sociales que en ella actúan para su adecuado desarrollo y consolidación.

Esta nueva manera de entender la ciudad lleva consigo un proceso de despolitización paulatina de sus habitantes, el cual es uno de los resultados más notorios de las transformaciones que impone la globalización al favorecer la conversión de los ciudadanos en simples espectadores y consumidores tanto de la oferta comercial como de las opiniones sobre los asuntos del Estado, creadas en los medios masivos de información. (Chartier, 1995).

La apropiación histórica del espacio público en Cartagena

En la ciudad de Cartagena además de este proceso de transformación poco positivo de la ciudadanía, se ha impedido históricamente crear los mecanismos para fortalecer los sentimientos de pertenencia a la ciudad y por el contrario ha incrementando los mecanismos que lo deterioran. Por esta razón, los efectos del fenómeno global que influye negativamente en la construcción o disolución de identidades individuales y colectivas, así como de relaciones y estrategias que contribuyen a la reproducción de la vida social no pueden pensarse como los únicos responsables de este proceso de desintegración social, sino como un factor agravante, ya que también son el resultado de un proceso histórico de apropiación y privatización del espacio público, por parte de los sectores dominantes de la ciudad. (Ramírez Kuri, 1996).

Cartagena pese a que tiene en el centro histórico un espacio público privilegiado para mantenerse y fortalecerse como referente principal de la identidad de sus habitantes, ya que conserva elementos simbólicos y posee lugares generadores de formas de integración social, se convierten en un lugar cada vez más excluyente y hostil para sus habitantes, al ser usado para favorecer los interés económicos privados y proyectar en el escenario público, de manera exclusiva, las acciones históricas de los sectores dominantes de la ciudad, borrando con ello la presencia y la existencia de otros sectores sociales.

A los frecuentes cierres de las calles del centro histórico en los últimos años para usos privados y ajenos a los intereses y necesidades de la mayoría de los ciudadanos de Cartagena, podemos agregar como un ejemplo adicional de este proceso de apropiación física y simbólica del espacio público, la restauración del “Camellón de los Mártires”, ocurrida entre marzo y abril del 2007. Esa obra que se realizó manera maratónica, para que estuviera lista los días en que se daría la celebración del IV Congreso Internacional de la Lengua del 26 al 29 de marzo, tenía como objetivo embellecer el sitio, recuperar la vida de este paseo, y resignificar su valor histórico como emblema de la realización de la Independencia y la libertad de Cartagena. (Gorelik, 1997:84-85).

Aunque la idea de los arquitectos encargados de realizar el proyecto, Juan Berrío y Luis Grondona, era la de redimensionar el espacio simbólico en el que habían ocurrido las acciones por la Independencia, colocando una estatua del líder popular Pedro Romero, en la plaza de San Francisco, contigua al Claustro de San Francisco, para significar el paso de los Lanceros de Getsemaní, antes de atravesar el ahora llamado Camellón de los Mártires, rumbo a la gobernación a exigir la declaración de la Independencia definitiva de España, esta idea no se materializó. *El Universal*, informativo periódico de Cartagena presentó así la noticia:

El herrero cubano Pedro Romero, líder popular de la Independencia de Cartagena, regresará a Getsemaní en los próximos días. Romero no regresará solo. Con él estarán las esculturas

del tamborilero y el padre franciscano que lo acompañaron a incitar al pueblo en 1811 para que lo siguieran hacia la Gobernación a exigir que se redactara el acta de Independencia. La obra estará en la plazoleta que recuperó Transcribire frente a la entrada del antiguo Teatro Cartagena y hace parte de la renovación del Camellón de los Mártires de la Independencia de Cartagena.³

La instalación de la estatua de Pedro Romero uno de los actores más importante en la Independencia de Cartagena de 1811, aunque fue anunciada por la prensa reiteradamente durante el mes de marzo de 2007 no se llevó a cabo en la plaza de San Francisco. Días más tarde el alcalde Nicolás Curi Vergara, anunciaba por el mismo medio que, por solicitud de los vecinos del barrio de Getsemaní, la estatua se colocaría en la Plaza de la Trinidad. Una vez más y a pocos años de la celebración del segundo centenario de la independencia el héroe popular mulato fue suprimido del espacio público que, en esta ciudad, representa la fundación de la república y la libertad. Con esta supresión se silenció de las narrativas visuales de la historia cartagenera la participación de los sectores mulatos y negros en el proceso de independencia, mientras se mantienen como héroes indiscutibles, distinguidos miembros de la clase criolla de principios del siglo XIX.⁴ (Múnera, 1998; Román, 2001).

Aunque reciente no es la primera vez que los sectores negros y mulatos son eliminados de los espacios de representación simbólica de la fundación de la República y la libertad. Para la celebración del sesquicentenario de la Independencia de Cartagena, el 11 de noviembre de 1961, la administración municipal impulsó la celebración de esta importante fecha, para ello creó mediante el Acuerdo N° 13 de 1961, la Junta Municipal Ejecutiva del Sesquicentenario, la cual era la encargada de realizar las obras para esta celebración. En el Artículo N° 3 literal a) de este acuerdo, la junta se proponía la construcción de una glorieta en el sector noreste del parque del Centenario donde pretendían colocar varios bustos de “los patricios populares de la Independencia: Pedro Romero, Ignacio Muñoz, Nicolás Omaña y Gabriel Piñérez y colocación de la lápida conmemorativa correspondiente”.⁵

Pasada la celebración los bustos de estos “héroes Populares” no se colocaron donde estaba previsto; sin embargo, en medio de las discusiones que tuvieron lugar en el Concejo Municipal a propósito de esta celebración, uno de los concejales de apellido Guerra propuso la edificación de un busto en honor a Juan Mora, como una muestra de la participación negra en la lucha por la independencia. A esta proposición no se le dio cabida por ser extemporánea y alterar el presupuesto (Múnera, 2005; Lasso, 2003).⁶

Para estos años ninguna de las iniciativas dirigidas a proyectar las acciones de los sectores populares negros y mulatos en la construcción de la República de Cartagena llegaron a feliz término y, en efecto, este proceso de marginación de los sectores negros y mulatos de la representación del espacio público era el producto de una visión racista de la historia, (Múnera, 2005; Lasso, 2003; Helg, 2000) de una apropiación sistemática del espacio público por parte de los sectores dominantes de la ciudad y de un largo conflicto en la construcción de una memoria histórica y política de Cartagena que viene desde el siglo XIX y tomó una gran

³ *El Universal*, Cartagena, jueves 15 de marzo del 2007.

⁴ *El Universal*, Cartagena, sábado 17 de marzo del 2007.

⁵ *Anales del municipio*, Cartagena 15 de junio de 1961.

⁶ *Ibíd.* Pág. 11

connotación en la celebración del primer centenario de la Independencia, el 11 de noviembre de 1911 y las celebraciones centenarias del 5 de diciembre de 1915 y 24 de febrero de 1916 (Román, 2001; Hobsbawn, 1998: 20-22; y Román, 2007).

La disputa por el espacio público en Cartagena a principios del siglo XX

El espacio público siguiendo a Arendt (1998:222-223), es un escenario para la acción de los individuos; en tal sentido apropiarse del espacio público y monopolizar su uso es una forma de manifestación del poder. Por esta razón no es extraño que en la ciudad de Cartagena, a lo largo de su vida republicana, los sectores sociales que la componían hayan intentado apropiarse del espacio público para representar en él, el éxito de sus hazañas en favor de la fundación de la República. (Román, 2001).

En efecto, en esta ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XIX comenzó un proceso sistemático impulsado por los sectores dirigentes de la ciudad para reelaborar un uso público de la historia que definía como fundadores de la República a los sectores populares de la población, a los artesanos negros y mulatos representados con los actos heroicos del Almirante José Prudencio Padilla y de Pedro Romero, entre otros. (Román, 2007).

Este proceso se dio mediante la utilización de un mecanismo de disciplinamiento de la memoria social que utilizaba una reinterpretación de la historia de la Independencia de la ciudad con la reelaboración de los héroes de la Independencia y la difusión de ésta a partir del control del aparato educativo del Estado Soberano de Bolívar y luego del departamento que lleva el mismo nombre, así como la apropiación del espacio público para proyectar a los nuevos fundadores de la República. (Samaddar 1995:167-199).

De esta manera comenzó en la década del setenta del siglo XIX un esfuerzo contundente por imponer ante la óptica social de la ciudad a los héroes representativos de los sectores sociales de la misma, el primer paso se dio a partir de 1873 cuando se proyectó la contracción del Paseo de los Mártires, obra que fue terminada 10 años después en 1884; con esta iniciativa se dieron los primeros intentos de transformación urbana de la ciudad asociados a incipientes proyectos políticos y a un despertar momentáneo de la economía local, en este contexto la ciudad gozó de algunos ligeros cambios, que le permitieron la redefinición de los escenarios públicos que en el siglo XX serían fundamentales para la transformación de la morfología urbana de la ciudad. (Casas, 1995).

Entre estos escenarios espaciales y simbólicos que se redefinieron con la intención de proyectar a los habitantes los personajes representativos de la élite se encuentran algunas plazas como la José Fernández de Madrid que se rebautizó con la construcción de una estatua a este prócer de la Independencia en 1882, la Plaza de la Aduana, rebautizada con la inauguración de una estatua de Cristóbal Colón con este mismo nombre en 1893 a propósito de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, y la plaza de Bolívar inaugurada con una estatua de Simón Bolívar en 1894.

Para la misma época se crearían los principales proyectos para progreso de la ciudad, que inician con el derribo de algunos tramos de las murallas, la construcción del matadero, del mercado público, de la edificación de la planta eléctrica, del Muelle de la Machina, del teatro

del municipio, del Ferrocarril Cartagena Calamar, entre otros. Además, se dieron importantes esfuerzos por mejorar las condiciones de la higiene pública y se fueron construyendo escenarios diversos de socialización que se expresaron en la aparición de restaurantes, cafés, fuentes de soda y diversos kioscos en sitios públicos de la ciudad. (Lemaitre, 1993:389-396).

Si bien a finales del Siglo XIX y principios del XX la ciudad de Cartagena experimentó ligeros cambios en el espacio urbano, es necesario resaltar que el principal elemento para la configuración de un paisaje urbano moderno se dio con la construcción del Parque del Centenario, construido con el propósito de celebrar los cien años de la Independencia de la ciudad, en 1911. Este parque se comenzó a edificar desde 1905, año en el cual se realizó un concurso y se escogió el mejor diseño para su realización. Lo significativo es que esta edificación de manera paralela al Camellón de los Mártires se convirtió en la plaza pública republicana moderna de Cartagena, alrededor de la cual se situaban las obras más representativas del progreso de la ciudad; el Mercado Público y club Cartagena.

Desde el punto de vista de la morfología urbana la ubicación de esta plaza generó la conexión con un espacio históricamente marginado del paisaje y la definición urbana Cartagenera, conocido como el arrabal de Getsemaní y, al mismo tiempo, se convirtió en referencia clave para el ordenamiento espacial de la ciudad y en un espacio de convergencia, y escenario para la socialización pública. Además de la importancia que desde el punto de vista urbano tiene la configuración de esta plaza, su extraordinario valor reside en que se convirtió en un espacio donde se hallaba contenida la simbología pública de la fundación de la República, y en un teatro de conflicto por la implantación de memorias históricas y partidistas.

El Parque del Centenario y las celebraciones Centenarias en Cartagena, 1911

La celebración del primer centenario de la Independencia de Cartagena hizo parte fundamental de un doble propósito; el primero, dirigido a proyectar las acciones de la ciudad de Cartagena por la Independencia como decisivas en el proceso de fundación del Estado-Nación; y el segundo, orientado a culminar un proceso de disciplinamiento de la memoria popular que buscaba, sobre todo, imponer como fundadores de la Independencia de la ciudad a un grupo de individuos que pertenecían a la cúpula dirigente de Cartagena, en la primera década del siglo XIX. (Samaddar, 1995:167-199).

Este segundo propósito provocó que la celebración centenaria se convirtiera en un escenario de disputa simbólica entre los sectores dirigentes de la ciudad y los sectores populares representados por los artesanos. Ambos grupos sociales estaban decididos a ocupar el espacio público para proyectar los héroes y las acciones representativas de sus clases (Román, 2001; Gutiérrez, 2000). Las festividades del centenario se prepararon con dos años de anterioridad, con lo cual hubo tiempo para estructurar un dispositivo modernizador para la ciudad. Ello llevó a la pavimentación, arreglo y ornamento de sus principales calles y plazas, pero lo más importante fue la construcción de una red de monumentos con la cual se pretendía instaurar una memoria política e histórica.

Durante esa celebración se enviaba un mensaje claro a los habitantes de la ciudad, en el que se señalaba quiénes eran los fundadores de la libertad de Cartagena, pues durante esta celebración, no sólo se inauguró el parque del Centenario como el proyecto más grande para

representar en el espacio público los cien años de la Independencia de la ciudad, sino que, además, se impuso a la vista pública a los firmantes del Acta de Independencia como los creadores de la República; para esto se utilizó la implantación del obelisco en medio del parque, y paralelo a ello se inauguró una estatua conocida como la *Noli Me Tangere*, con la que se llenó de significado el panteón de héroes proyectados como gestores exclusivos de la Independencia desde 1884. De ese modo, se fue dando la ocupación paulatina del espacio público, y se fue representando el nacimiento de una nueva era de progreso materializada con la construcción de algunos edificios como el teatro Heredia, y monumentos como el de la bandera, y otros de importancia para la ciudad que evidenciaban los logros de sus sectores dirigentes (Román, 2001; Lemaitre, 1983:523-525).

Esta apropiación y despliegue de poder en el espacio público, por parte de los sectores dirigentes cartageneros, para imponer una memoria histórica y política representativa de su clase, tenía tres propósitos fundamentales; primero, ligar a los habitantes de la localidad con un pasado común; segundo, postularse como herederos políticos de los fundadores de la República y el proyecto nacional; y tercero, mimetizar a los sectores populares dentro de una simbología monumentaria, con la cual este grupo social no se identificaba del todo. (Román, 2001).⁷

La instalación de algunos lugares para el recuerdo histórico implicó el despliegue de un escenario con los protagonistas de la historia, representativos de las clases dirigentes, y por esta razón, esta celebración materializó un enfrentamiento simbólico que venía dándose desde el siglo XIX, porque con ese despliegue se pretendía condenar al olvido otra memoria histórica que contenía sus propias imágenes y actores. Esa otra memoria que encarnaban los actores y sujetos populares se convirtió en memoria alternativa, y fue remozada y proyectada por los artesanos en nombre de los sectores populares de la población. Ellos lograron mediante sus acciones y su discurso confrontar la memoria que se quería imponer desde el poder. Con ello, crearon sus propios espacios de aparición. (Arendt, 1998).⁸

Los dirigentes artesanales, conscientes de la hegemonía que querían establecer las clases altas, crearon desde 1908 su propio proyecto político y se organizaron como “Sociedad de Artesanos de Cartagena” (SAC). Dentro de ese proyecto uno de los propósitos fundamentales fue alcanzar los espacios de poder, como en efecto lo lograron en 1910, con la llegada de dos de sus representantes al Consejo Municipal, este proyecto de los artesanos necesitaba una legitimación simbólica que generara la identidad y solidaridad de los sectores populares con las iniciativas de este sector. (Román, 1998).

Atendiendo a este objetivo, la celebración del primer centenario de la Independencia se convirtió en el momento clave para buscar esa legitimidad, que desde el punto de vista simbólico necesitaba el proyecto, y por esta razón los trabajadores se propusieron con dos años de anterioridad participar de manera activa en la celebración. Para ello previeron que la

⁷ Hobsbawn, 1998:20-22.

⁸ Para Arendt, el espacio de aparición cobra existencia siempre que los hombres se agrupan por el discurso y la acción, por tanto precede a toda formal constitución de la esfera pública y las variadas formas en que ésta se puede organizar. A diferencia de otro tipo de espacios sobrevive a la actualidad del movimiento que le dio existencia y desaparece, no sólo con la dispersión de los hombres, sino también con la desaparición e interrupción de sus propias actividades.

inauguración del parque del Centenario, sería el momento y el sitio privilegiado para crear otro símbolo de la Independencia que representara la participación de los artesanos y sectores populares en el logro definitivo de la libertad de Cartagena.

Ese símbolo no podía ser encarnado por Padilla, el héroe de mayor representatividad para las clases populares negras y mulatas de la Independencia de 1821. Se trataba, más bien, de proyectar las acciones populares ocurridas el 11 de noviembre de 1811, en la que los miembros de las milicias Lanceros de Getsemaní, comandadas por Pedro Romero, tuvieron un papel significativo para que se firmara el Acta de Independencia definitiva de la ciudad. En consecuencia, los artesanos proponían la construcción de una estatua en honor a este héroe popular. Desde *El Penitente* de Cartagena, órgano de información simpatizante de los proyectos de los artesanos de la ciudad, se anunciaba este objetivo, señalando:

Hasta ahora, el patriota a quien parece corresponder el honor que se propone tributar la gratitud de los artesanos cartageneros, será el valiente Pedro Romero, teniente coronel de los ejércitos de la independencia, que tanto se distinguió, en los primeros años de la magna fecha, según consta en los anales de la historia de Bolívar y de conformidad con las tradiciones de familia y los archivos particulares que todavía se conservan.⁹

Con las acciones de Pedro Romero, se identificaban muchos sectores populares de la ciudad. José Morillo (1961), dirigente de los trabajadores en la década del veinte, en un libro titulado *Mas allá de la historia*, publicado a propósito del sesquicentenario del 11 de noviembre de 1811, se refería a este personaje así: “Este a quien el pueblo cartagenero, en el devenir de los años, personifica como un símbolo en la revolución política, es objeto de referencias, de anécdotas y de algo más”. Edificar esta estatua, significaba contraponer otra memoria a la establecida en el Camellón de los Mártires. Guiados por esta intención, los artesanos dispusieron aportar una cantidad de dinero para sufragar los gastos de la ejecución de las obras del parque, y alrededor de 50 artesanos se comprometieron con la finalización de los trabajos, regalando una hora de trabajo diaria.¹⁰

Los sectores dirigentes de la ciudad, viendo que era casi inminente que se expusiera públicamente un busto de un héroe popular que no pertenecía a su clase decidieron por medio de la Junta Directiva del Centenario centralizar y eliminar la democratización de los festejos, con la imposición de un solo programa, que concentraba los actos públicos alrededor del Camellón de los Mártires y el Parque del Centenario, con lo cual dejaban por fuera otros programas para la celebración. Además influyeron en algunos tipógrafos, alejados del oficio, dedicados al periodismo y a la dirección de los periódicos, quienes constituían el sector artesanal más cercano a los grupos dirigentes de Cartagena, para que erigieran un monumento a Gutenberg, como emblema universal de la civilización. Este propósito, generó conflictos en el interior de este gremio, constituido como Sociedad Tipográfica desde 1907, ya que muchos de sus miembros se negaron a rendir homenaje a Gutenberg y solicitaban el respaldo a la iniciativa de la Sociedad de Artesanos para erigir la estatua a Pedro Romero.

⁹ *El Penitente*, Cartagena, 2 de octubre de 1910.

¹⁰ *Voz del pueblo*. Cartagena, 3 de febrero de 1911. *El Penitente*. Cartagena, 3 de octubre de 1910. *El Porvenir*. Cartagena, 3 de octubre de 1910.

(...) los tipógrafos se reunieron en la noche del jueves y acordaron no tributar, ningún homenaje a Gutenberg. Han hecho bien... algunos del gremio opinan porque los fondos colectados pasen a la sociedad de artesanos, la cual adelanta con loable empeño el proyecto de erigirle una estatua al valiente Pedro Romero; otros –rebeldes– se niegan a ello, convendría someter el asunto a votación.¹¹

El desacuerdo entre los tipógrafos y la negativa de algunos de ellos, para respaldar la iniciativa de la Sociedad de Artesanos, precipitó un conflicto en el interior de la organización de los diferentes gremios de trabajadores; sin embargo, la iniciativa de los artesanos logró la solidaridad de la mayoría de las organizaciones gremiales de los trabajadores. Desde la prensa se realizaba un fuerte cuestionamiento a la postura adoptada por algunos tipógrafos:

(...) pero si sabemos de modo cierto que los carpinteros, los sastres, los plateros, los mecánicos, los albañiles, los zapateros y los arquitectos navales, han atendido galantemente a la patriótica excitación...hay sin embargo algo reprochable en medio de tan enaltecida agitación de tan justos anhelos. Los artesanos que gozan de mayor representación por su honorabilidad y altas capacidades son precisamente los que se niegan a la idea, no su contingente pecuniario, pero sí su concurso intelectual y su prestigio, que es tal vez lo más valioso en los momentos actuales (...).¹²

Las acciones de los sectores dirigentes de la ciudad para bloquear la construcción de la estatua de Pedro Romero fue un éxito, y con ello el intento de materializar un símbolo político para representar una memoria histórica con la que se identificaron los sectores más numerosos de la población sufrió un duro golpe, cuando en las festividades del 11 de noviembre, los grupos dominantes de la ciudad brindaron un espectáculo que magnificaba la actuación de los personajes construidos por la naciente historiografía de Cartagena desde la segunda mitad del siglo XIX. En reemplazo de la estatua proyectada sólo se logró una estatua en honor al trabajo, que fue colocada en una de las puertas del parque, y de esta manera, el símbolo material de la memoria alternativa, fue reducido a un simple recurso decorativo y silenciado. (Trullot, 1996; Román, 2001).

Para la celebración centenaria del 5 de diciembre 1915 y la del 24 de febrero de 1916, se intentó silenciar por completo las acciones de los sectores negros y mulatos en la Independencia, pues en estas dos celebraciones se exaltó de manera exclusiva el papel de los patricios en el proceso construcción de la república, en la primera fecha destacando el papel de la élites en la residencia contra el sitio de 1815, y la segunda señalando el martirio de estos grupos dominantes. Con lo cual se abría paso a la invención de una tradición en la ciudad. (Hobsbawm-Ranger, 1983).

Conclusión

Los argumentos anteriores evidencian un esfuerzo contundente por parte de los sectores dominantes de la ciudad para ocupar y usar el espacio público de acuerdo con sus propias necesidades e intereses y también evidencian los conflictos simbólicos que este proceso ha traído consigo entre los sectores populares de la ciudad y los grupos dominantes, sobre todo,

¹¹ *El Penitente*. Cartagena, 9 de octubre de 1810.

¹² *El Penitente*. Cartagena, 23 de octubre de 1910, N° 163.

por el uso que estos últimos han hecho del espacio público al representar de manera exclusiva a los personajes de su clase y raza como fundadores de la República y realizadores de la Independencia.

Esta exclusión del espacio público de los diversos sectores de la ciudad nos permite sugerir que la creciente crisis de identidad que experimentan los habitantes de Cartagena con su ciudad, no es únicamente el resultado de las transformaciones que impone el mundo global con su transnacionalización económica, sino también producto de un proceso sistemático de exclusión de la mayoría de sus habitantes del escenario de la representación simbólica, con lo que se ha eliminado la posibilidad de que los sectores populares de la ciudad cobren existencia simbólica y construyan narrativas visuales de la historia protagonizadas por ellos que les legitime una participación activa en los procesos ciudadanos y políticos.

Bibliografía

- Arent, Hannah. (1988). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Cartier, Roger (1995). *Espacio Público Crítica desacralización en al siglo XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- Casas, Álvaro. “Expansión y modernidad en Cartagena de Indias”. 1885-1930. En: *Historia y Cultura*. N° 3. Universidad de Cartagena.
- Díaz Quiñones, Arcadio. (1996). *La memoria rota San Juan de Puerto Rico*. Huracán.
- Gorelik, Adrián. (1997). “La Belleza de la Patria”. En: *BLOK Revista de Cultura de la Arquitectura de la Ciudad y el Territorio*, N° 1, Universidad de Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Habermas, Jürgen. (1998) “Nuestro breve siglo”. En: *Revista Letra Internacional* N° 58. Madrid.
- (1984) “Arquitectura moderna y posmoderna” En: *Revista Occidente* N° 42. Madrid.
- Helg, Aline (2000). “Raíces de la invisibilidad del Afrocaribe en la imagen de la nación colombiana: independencia y sociedad, 1800-1821”. En: *Museo, Memoria y Nación*. Museo Nacional de Colombia. Bogotá.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (1993). (Ed.) *The invention of Tradition*. Cambridge University Press.
- (1998). “La revolución centenaria”. En: “La era del imperio”. Buenos Aires: Crítica.
- Lasso, Marixa (2003). “Haití como símbolo republicano popular en el Caribe Colombiano: Provincia de Cartagena”. En. *Historia Caribe* N° 8. Barranquilla, Universidad del Atlántico.
- Morillo, José (1961). *Más allá de la historia*. Cartagena: Impresora Departamental.
- Múnera, Alfonso (1998). *El Fracaso de la Nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano 1717-1821*. Bogotá: El Áncora Editores-Banco de la República.
- (2005). *Fronteras Imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Planeta.
- Román Romero, Raúl (1998). *Trabajadores y Política. La idea de republica aplazada a comienzos del siglo XX 1900-1930*. Tesis para optar al título de historiador. Cartagena de Indias: Universidad de Cartagena.
- (2001) “Memoria y Contramemoria: El uso publico de la historia en Cartagena”. En: *Desorden en la Plaza. Desarrollo Urbano y memoria en Cartagena*. Cartagena: IPC.
- (2007) “Memoria histórica en Cartagena: La exclusión de los sectores medios, negros y mulatos como mártires de la Independencia.1860-1916”. En: *La construcción de la ciudadanía. Geografía, raza, género y clases sociales en el Caribe. Universidad de Cartagena Instinto Internacional de Estudios del Caribe*.
- (2007). *Las celebraciones centenarias del Caribe colombiano en la construcción de una memoria nacional*. Discurso Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Ramírez Kuri, Patricia (1997). "Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en el centro histórico". En: Giraldo Fabio-VIVIESCAS Fernando. (Comp) *Pensar la ciudad*. Bogotá: Tercer Mundo.

Samaddar, Ranabir (1995). "Territory and people: The disciplining of historical memory". En: Chatterjee, Partha (editor) *Texts of Power: Emerging disciplines in colonial Bengal*. University of Minnesota Press.

Trouillot, Michel-Rolph, (1995). *Silencing the past: Power and the production of history*. Boston: Beacon Press Books.